

# El Montero Extremeño

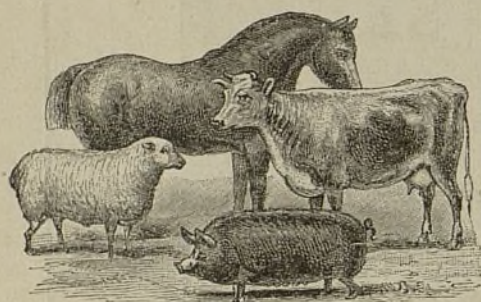


Director: D. Luis Romero de Tejada.

# ANUNCIOS.

## EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES.



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los **caballos**, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutorio y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en **toda clase de ganado**.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etcétera, **en las personas**, desaparece igualmente mediante fricciones de esta embrocación.

Para pedidos en grande y pequeña escala, dirigirse á los Agentes generales.

Únicos agentes en España: ESCUBÓS Y OLIVERAS.—Notariado, 8.—BARCELONA

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.  
Dirigirse á Escubós y Oliveras, Notariado, 8, Barcelona.

TRATADO  
de las enfermedades de los perros  
Y SU CURACIÓN

## El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.  
PLAZA.

## Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

## Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topos, ratas de agua, lagartos y culebras.

## Destrucción de los Animales Dañosos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Rams (*Lupus*)

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

## Imprenta y Encuadernación

DE

PLANO Y CORCHERO.

BASTIMENTOS, 2.

MÉRIDA.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte tipográfico, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo. Estampación tipográfica de música.

## L'UNIÓN.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . . . .	10.000,000	} pesetas.
Reservas. . . . .	79.295,157	
Total. . . . .	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

## CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA. 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

## Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefaucheux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta-escopetas, porta-mantas, reclamos de perdíz y codorníz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA

ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

**EL MONTERO**

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

**EXTREMEÑO**

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## El Topo común.

(CONTINUACIÓN).

Los órganos reproductores en el topo, presentan particularidades curiosas; en el macho los órganos externos se hallan muy desarrollados, y en la hembra el aparato genito-urinario desemboca al exterior por medio de dos orificios distintos; el canal de la uretra perfora el clítoris y aparece como un órgano masculino; así que es preciso mirar con mucho cuidado para distinguir los sexos; siendo el único carácter visible, que el pene en los machos se halla mucho más distante del ano que el clítoris en las hembras. La desaparición de la sínfisis pubiana permite á las hembras parir hijos que en proporción de la magnitud de la madre tienen un volumen más considerable que en otras especies. El número de mamas es de ocho, dos pectorales, cuatro en la región umbilical y dos en la inguinal.

El estudio de las funciones que desempeñan los órganos descritos, y el de las costumbres del topo se hallan bastante conocidas después de las exactas descripciones de Buffón y Brehm; de las observaciones de Vogt, acerca del problema de la alimentación, y de las minuciosas y exactas de Blasius sobre la complicada vivienda de esta especie; de cuyos trabajos, así como de otros contemporáneos, transcribiremos al nuestro lo más interesante, terminando este estudio con las humorísticas exageraciones de Toussenet y las diversas opiniones en que se fundan los amigos y enemigos del topo para declararle útil ó perjudicial á la riqueza de los campos.

El topo, dice Buffón, sin ser ciego tiene los ojos tan pequeños y tan cubiertos que no puede hacer mucho uso del sentido de la vista: en recompensa, la Naturaleza le ha dado con largueza el uso del sexto sentido, un notable aparato de receptáculos y de vasos, una cantidad prodigiosa de licor seminal, testículos enormes, y el miembro genital excesivamente largo, todo ello secre-

tamente oculto en lo interior; y por consiguiente, más activo y ardiente. En esta parte, el topo es entre todos los animales el más ventajosamente dotado, el más bien provisto de órganos, y consiguientemente de las sensaciones que le son relativas: además tiene el tacto más delicado: su pelo es suave como la seda: tiene el oído muy fino, y unas manecitas con cinco dedos, muy diferentes de la extremidad de los pies de los otros animales, y casi semejantes á las manos del hombre: tiene mucha fuerza, proporcionalmente al volumen de su cuerpo: la piel fuerte y una gordura constante: es muy viva y recíproca la afición entre el macho y la hembra. El temor ó la aversión á otra cualquiera compañía, los dulces hábitos del reposo y de la soledad, el arte de ponerse en salvo, formando en un instante un domicilio, y la facilidad de extenderle y de hallar sin salir de él una abundante subsistencia, son su índole, sus costumbres y sus propiedades, preferibles sin duda á otras cualidades más brillantes, pero más incompatibles con la felicidad, que la obscuridad más profunda.

El topo cierra la entrada de su retiro, y casi nunca sale de él sino precisado por la abundancia de lluvias en verano, cuando el agua se le llena, ó cuando el pie del jardinero le descompona el techo. En los prados se fabrica una bóveda circular y en los jardines ordinariamente un camino cubierto y prolongado, porque le es mucho más fácil socabar una tierra movediza y cultivada, que un cesped fuerte y entretegado de raíces: no habita en los terrenos pantanosos ni en los duros, muy macizos ó muy pedregosos, pues necesita de un terreno blando provisto de raíces jugosas, y sobre todo bien poblado de insectos y gusanos que son su principal alimento.

¿Cuál es el régimen del topo? Para adquirir la certeza de ello, dice C. Vogt, examinemos el sistema dentario. Veinticuatro dientes, todos cortantes y puntiagudos; caninos que parecen puntas de puñal, y mandíbulas que se asemejan á coronas murales ó sierras, no son propios seguramente de animal herbívoro, y sin embargo, los

campesinos y los jardineros opinan, por lo común aún hoy día, que el topo se come las raíces; mientras que á nosotros nos parece imposible explicarnos como teniendo este animal unos dientes agudos propios tan solo para desgarrar, se limite á roer las fibras de las plantas. Puede ser que el topo coma también raíces, á pesar de su mandíbula de carnicero, ó acaso constituya una excepción en el orden de los mamíferos. Sea como fuere, y toda vez que en su estómago ha de estar lo que come, pasemos á examinarlo. Encontramos en el depósito alimenticio pedazos de gusanos rojos á medio digerir; trozos de tegumentos amarillentos, que se reconocen facilmente como restos de la cabeza, pinchos y patas del gusano blanco; anillos, piés y otros restos córneos é indigeribles de la cubierta de los coleópteros; larvas subterráneas é insectos de todas especies, pero nunca la fibra de una planta, ni una hoja, ni un pedazo de corteza de árbol, ni el menor vestigio de materia vegetal.

Aunque se mire con el microscopio, dificilmente se descubren en algunos sitios celdillas de vegetales procedentes del intestino de los animales devorados, en cuyo estómago se encuentran siempre tales restos. Yo he disecado docenas de topos sin hallar jamás un fragmento vegetal en el estómago ó el intestino.

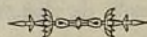
Es cosa bien sabida, que el topo se alimenta principalmente de gusanos de tierra, á los cuales persigue en sus largas galerías. Aquéllos saben que este animal es su enemigo declarado; cuando se introduce una azada en el terreno y se remueve, se les vé salir al momento por todas partes, tratando de salvarse en la superficie; y es que les parece producida la agitación del suelo por las uñas de su adversario. El topo se alimenta asimismo de insectos perfectos y de sus larvas, como abejorros, topos-grillos, cucarachas, á las cuales parece muy aficionado, é igualmente le gustan las limazas. Su excelente olfato le basta para descubrir á estos animales y guiarle en su persecución. La musaraña, el ratón, la rana, el lagarto y la culebra, que se pierden en las galerías de su morada, perecen sin remedio. También empeña encarnizadas luchas con sus semejantes, y los devora si sale victorioso; no caza solo debajo de tierra; así mismo emprende expediciones por la superficie de ésta y por el agua. He visto con frecuencia, dice Blasius, una rata sorprendida por un topo y arrastrada á su agujero. Lenz ha presenciado un hecho semejante con las serpientes.

El hambre de este animal es insaciable: necesita cada día un alimento cuyo peso iguale al de su cuerpo, y no puede estar más de doce horas sin comer. Se han hecho sobre el particular observaciones muy interesantes.

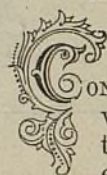
Deseando averiguar Flourens qué alimento prefería el topo, puso en una vasija llena de tierra dos de estos animales, dejándoles una raíz de sisimbrio: al día siguiente hallábase intacta, pero de uno de los topos no quedaba sino la piel. El vivo fué trasladado á otra vasija, en la cual parecía estar muy inquieto y hambriento; y habiéndole dado un gorrión que tenía las alas cortadas, acercóse á él presuroso, retrocedió al reci-

bir algunos picotazos, y precipitóse luego contra su víctima. Desgarró el vientre, ensanchó la abertura con sus patas y devoró la mitad del cuerpo por debajo de la piel. Flourens colocó luego á su lado un vaso lleno de agua; apenas lo vió el topo, empinóse sobre él y bebió con avidez; acabó de comerse el gorrión y quedóse satisfecho al parecer.

(Continuará.)



## La guerra á los pájaros.



CONFORME en un todo con la campaña que venimos sosteniendo para que se respeten las aves benéficas, insertamos íntegro el razonado artículo que publica nuestro estimado colega *El Papa-Moscas* de Búrgos:

«El desarrollo que en la primavera suelen tener una porción de insectos, constituyendo plagas que destruyen las cosechas más pingües de la agricultura, lo mismo de las plantas anuales que de las vivaces, nos mueve á dedicar unas cuantas líneas sobre un punto que puede considerarse causa originaria de estos males, y que el hombre no estudia detenidamente para evitarlos, ó atenuarlos cuando menos.

La persecución sangrienta y tenaz que se hace á los pájaros en todo tiempo, y particularmente en el período de su multiplicación, es casi suficiente para el desarrollo de las clases de insectos que tantos males originan en la principal fuente de nuestra riqueza.

El deseo las más veces de buscar una distracción, más que la necesidad de utilizar las víctimas que persigue, dan sin duda una triste idea de la carencia de conocimiento de las relaciones que entre el hombre y los animales debe existir por la falta de ilustración ó por la torcida inclinación dada á su sensibilidad.

La mayor parte de las aves se alimentan con los insectos, crisálidas, orugas, gusanos, huevos de hormigas, de langosta, etc., y claro es que persiguiendo á aquéllas se protege la multiplicación de éstas, para tocar los funestos resultados que con frecuencia lamentamos.

Desde dos puntos de vista es censurable la persecución sin tregua que se hace á seres inofensivos, y que por el contrario nos libran de multitud de insectos, de los que unos destruyen nuestras más lisonjeras esperanzas y otros nos molestan con sus incisivas picadas.

Si no existiesen esa infinidad de aves que pocas veces se ponen al alcance de nuestras asechanzas, no sería posible aspirar el aire atmosférico, por estar lleno de pequeños insectos que nos afxisiarían; ni las avispas, abejorros, moscas y otros varios nos dejarían momento de reposo.

Esta sola consideración es bastante para que el hombre moderase sus intentos de persecución en provecho propio.

No puede aceptarse en absoluto el principio que algunos consignan de que los seres inferiores al hombre han sido creados para que él disponga de ellos á su antojo. No: no es este desde

el punto de vista que debemos considerar á esos seres, que si no tuvieran inteligencia tienen al menos instinto y sensibilidad. No es el capricho el que nos debe conducir á hacer actos que después de ser perjudiciales son hasta repugnantes á la sana moral. Son las necesidades de la vida, y entre éstas está la de conservar y procurar la multiplicación de los pájaros insectívidas, que tanto bien proporcionan con su existencia y tantos males resultan con su desaparición.

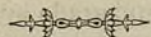
Si el gorrión, alondra y otros varios se alimentan con trigo y alpiste en la época de la granazón, causando algunos daños que pueden evitarse, estos son de escasa importancia comparados con los males que evitan al destruir los gérmenes de crisálidas orugas y mil clases de insectos destructores de las plantas y de los frutos.

Las razones expuestas son bastantes para adquirir la convicción de que debe fomentarse la cría de las aves que prestan tan buen servicio á la agricultura; pero si entrásemos en otro género de consideraciones, se justificará plenamente que es lamentable el ensañamiento del hombre para con unos seres que, en su ligera existencia, no solo prestan beneficios sino también expansión á nuestro espíritu con sus dulces trinos, sus amorosos arrullos y la solicitud con que atienden á sus pequeños hijuelos, hasta el extremo de que cuando les son arrebatados por la mano del niño, que por lo general no se propone otra cosa que su mortificación, los buscan ansiosos para alimentarlos aún dentro de la prisión á que se les destina.

Los padres por lo general, no se cuidan de educar la sensibilidad de sus hijos, y ven con impavidez las escenas de mortificación y matanza que los niños cometen con las aves más inofensivas, motivadas siempre por el espíritu de destrucción y de ignorancia.

El niño embota así su sensibilidad, inclinándose al mal á que el padre le guía con torpe ejemplo; considerando como una distracción inocente la destrucción de los nidos de aves y la muerte de éstas. Así se vá embruteciendo la facultad sensible, y no se piensa seriamente en la consideración que estos seres nos merecen.

La educación es la única medida que puede contrarrestar la perversión del niño contra sus víctimas, y es el agente más poderoso para regenerar á la humanidad, encauzándola por la recta vía del bien y de la verdad.»



## Crónica de caza y pesca.



R. director de EL MONTERO EXTREMEÑO.

Querido amigo mío y de mi mayor consideración: He tenido el gusto de leer en el último número de su periódico la reseña de la improvisada batida dada en la *Morra de Valdezaques* del coto de Vera, propiedad de mi distinguido amigo don José L. Ayala, en los primeros días del mes actual; y al fin de aclarar algunos conceptos que me ha parecido hallar en la descripción que usted hace de aquélla,

me permito dirigirle la presente nota á los fines indicados.

Reunidos en el cortijo de nuestro expresado amigo don Pepe varios aficionados á la caza del reclamo—con cuya especial diversión sospecho no se halla usted muy conforme—y satisfechos de asesinar troidoramente... *relato réfero* un buen número de engañadas perdices, lo cual probará á usted las condiciones de nuestros respectivos pájaros, entre los que no me atrevo á señalar cuál fué el que proporcionó á su dueño mayores triunfos por temor á herir susceptibilidades entre *Justos y Encasillados*... porque muy bien hubiera podido ocurrir de antemano entre ellos rudo y tenaz reto, se acordó una noche de sobremesa improvisar una batida á la referida mancha, en cuyos contornos encontramos huella fresca de cochinos. Al objeto, y conociendo la indiscutible pericia y superioridad en este ramo de caza como en todos los demás por aquí conocidos, de nuestro compañero don Sancho Amigo, se acordó por unanimidad confiarle el mando absoluto y sin restricción alguna de la montería en miniatura.

A partir de este momento, y deseando obtener nuestro capitán el mejor resultado en su empresa, empezó por pasar revista *in mente* de sus fuerzas disponibles, tanto en cuanto á escopetas se refería como á perros y adyacentes.

Al ser un hombre de ménos tesón, ó de los que desalientan ante gruesas dificultades, seguramente hubiera cesado en su propósito al contemplar que el número de sus subordinados se reducía solo á ¡trece!... entre escopetas blancas, negras y de caña.

Conoce usted, señor director, el perímetro que alcanza la mancha de la Morra, y tengo la seguridad de que si se le hubiera consultado respecto al propósito de cerrarlo con la armada mencionada, lo hubiera juzgado plan descabellado é irrealizable, cuyo juicio hubiera coincidido con el de otros muchos peritos monteros. Pues nuestro Amigo lo juzgó no solo factible sino de éxito probable; y al objeto esperó que su cuñado don Antonio Pacheco se presentara acompañado de algún perro útil al caso, ya que los nuestros no lo eran más que para levantar ó morder inofensivos conejos, liebres y perdices, y como quiera que al siguiente día tuvimos el gusto de ver llegar al esperado campeón acompañado de su perro y de cuatro canes—alanos dos y buscas los restantes—se acordó dar la batida en la primera mañana.

Después del suculento almuerzo y con el corazón en el estómago, como los soldados del gran Alejandro, se emprendió la marcha acompañados de todos los burros disponibles, perritracos chicos y grandes, mantas y buen número de sogas.

Empezó viendo don Sancho de qué punto picaba el aire, y con tan preciso detalle, hizo su composición de lugar, dando principio á rodear la mancha por la raya que toma origen en la vereda de los Marcos y circunda después la Morra. Momentos antes se quedó Pacheco con el perro, nuestro mozo de comedor, otro muchacho y

los perros, habiendo convenido con Sancho en entrar batiendo por aquel punto á las dos.

Dejó en los sitios á su juicio más estratégicos tres escopetas negras; en la hondonada tres blancas; alternando después al ver que sus huestes escaseaban y que restaba largo trecho para cerrar, entre las pocas escopetas que quedaban, burros, mantas y medrosos perros de nuestra recoba, que cuidamos de dejar bien atados á las matas. De esta manera alcanzó la culata en la cual colocó á Pepe Ayala, á Rufino y á un pequeño pastorcillo quien armado de su escopeta de caña ocupaba un lugar de perro. Terminado este trabajo y hallándose próxima la hora de entrar á batir, ocupó el capitán un sitio cualquiera sin esperanzas de disparar su escopeta como sucedió.

A los pocos instantes de esto se oyeron los gritos y algazara de los batidores. Media hora pasaría de esto, cuando don Agustín—*encasillado*— en la alturita del regato, sintió fuerte tarameo en sus proximidades; cuyo ruido terminó á cuatro ó seis metros de él, en cuya dirección vió parado y mirándole con extrañeza un robusto animal que juzgó pertenecía á la familia—*canis familiaris* de Linneo.—Siendo nuestro don Agustín muy amigo de los perros, especialmente fuera de las horas de comer y descansar, le llamó cariñosamente echándose mano al mismo tiempo al bolsillo de la chaqueta para obsequiarle con un trocito de pan que por olvido guardó en la comida. Excuso decir á usted el resoplido con que se despidió á la arrancada el desagradecido perro con cabeza de cochino, y el susto y disgusto del buen Casillas al cerciorarse de su poco acierto en las clasificaciones zoológicas. Repuesto en el momento y hallándose aún el cochino muy cerca le disparó y creemos le alcanzó en una pata. Un cuarto de hora pasaría de esto, cuando vió cruzar la raya entre el maestro Mariano y él, dos hermosos lobos á los que no pudo disparar, habiéndolo hecho su derecha á uno de ellos, así como á otro hermano ó primo del *perro del asunto*. Las escopetas negras que ocuparon los primeros puestos de la raya, anduvieron al mismo tiempo que ocurrían las anteriores escenas á bofetadas, tiros y pistonazos con lobos y cochinos, conformándose los oscuros cazadores con buscar charcos de sangre y gruesas cerdas que vieron soltar á montones llenos... pero... *ná*; por más que decían que sí.

Otro hermoso cochino (cuyo sexo no se pudo precisar) se dirigió hacia los puestos ocupados en el regato por don Julio y don Ramón, viéndole éste último á gran distancia entre la maleza dirigirse hacia él; pero sin duda se cargó de aire y derivó á la izquierda ocultándose entre el monte por el cual ganó la hondonada que mediaba la distancia de sus sitios, y cruzó la raya de dos saltos (muy sucia ya) disparándole el segundo una bala en muy malas condiciones que no le alcanzó.

Algunos lances por demás curiosos ocurrieron en esta larga expedición, que no refiero por no aburrir á mis lectores; pero no puedo resistir á

la tentación de contar uno, cualquiera de ellos, el que primero se me viene á las mientes.

Hacia sus primeras armas un joven de bella figura y aire distinguido, cansado de rendir femeninos corazones.

Un día por acaso dió muerte á un desgraciado conejo, y con ese motivo empezó á darse tono creyéndose ya cazador consumado.

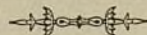
Uno de los expedicionarios, hombre sesudo y serio, y como tal, temible cuando está de broma, ideó dar un chasco al presumido joven.

Colocó debajo de una mata un conejo muerto, al que le puso cuidadosamente un cigarro en la boca. Hizo que por allí pasase Juanito (que este es el nombre del tal) quien al ver tan plácida y sosegadamente dormido al animal le soltó un escopetazo que daría sabe Dios donde. Creyéndolo muerto, se abalanzó á él y al levantarlo en alto para enseñárselo á sus compañeros, vió que el animalito fumaba, y comprendiendo entonces la jugarreta, quedó más corrido que la raposa de la fábula.

Otro *cazador* se empeñó en probar si las botas de los compañeros resguardaban las pantorrillas de los efectos de las perdigonadas. Aunque las pruebas se repitieron, parece que no fueron decisivas, y el curioso experimentador las suspende hasta la temporada próxima.

R. S.

Badajoz Abril 1896.



## Anécdotas de caza.

### El estreno de un cazador.

A MI QUERIDO AMIGO JUAN F. LOAYSA.

A las cinco y media ó poco más de una hermosa mañana de primavera en que la rica naturaleza nos ofrecía todas sus galas, salimos del cortijo que está colocado á orillas del caudaloso Tajo, todos los cazadores con el propósito de batir la mancha de célebre memoria llamada el Reventón.

Empezamos á subir aquella escarpada sierra, que gigantesca se elevaba ante nosotros y parecía quererse desplomar sobre nuestras cabezas. El cuadro que contemplábamos era sublime en extremo, pues á la derecha crecían con profusión la jara, la madroñera, el brezo y la lantisca, formando una enmarañada madeja que solo es capaz de romper el hombre valiéndose de los aparatos que le ha suministrado su inteligencia ó el fiero jabalí con sus potentes colmillos.

A nuestra izquierda bajaba saltando de piedra en piedra, por entre la espesura, un cristalino arroyuelo que producía un ruido monótono, parecido al ronco arrullo de la inocente tórtola.

Al lado de sus puras aguas se destacaban las amarillas flores de las retamas y las blancas como copos de nieve de los espinos, que saturaban el ambiente de un perfume que además de deleitarnos purificaba nuestra sangre.

Todos los cazadores marchábamos á pié, excepción hecha del *Pater* de un pueblecillo cercano que por estar acostumbrado á ir á todas partes montado en su pollina *Corza*, no la había abandonado.

El referido sacerdote era aficionadísimo al arte de san Eustaquio; pero con la desgracia de que nunca había matado ninguna rís.

—Esta vez—decía—estoy seguro de que haré alguna víctima, pues traigo escopeta nueva que no marrará ni un tiro.

Acabamos de subir aquella horrible pendiente que parecía interminable, y el capitán nos colocó en los mejores puestos, poniendo la pollina del *Pater* en uno donde echaba aire.

A la derecha del buen cura estaba yo colocado sobre un peñasco desde el cual dominaba todo el ojeo.

Después de diez minutos de absoluto silencio, sonó la bocina y las voces de los ojeadores empezaron á oirse.

Al poco tiempo estaba la mancha convertida en un verdadero infierno, pues cada perro andaba con su jabalina por delante. De modo que entre el latir de la jauría, las voces de los monteros, los tiros de las escopetas y los alegres toques de bocina formaban un cuadro tan admirable que para mí no hay otro semejante.

Así estaba yo de abstraído contemplando el hermoso cuadro, cuando oí un tiro á mi izquierda y próximo á donde yo me hallaba. Miré y ví que había sido el *Pater* el que había disparado.

Después de unos minutos terminó el ojeo y yo me dirigí corriendo al puesto del cura para ver si había matado y hé aquí lo que me contó.

—Estaba—me dijo—muy emocionado oyendo la ladra de los perros, cuando miré hacia mi izquierda y como á veinte pasos de mí ví una corza parada entre el monte; apuntéla bien y á los pocos segundos disparé.

—¿Y la mató usted?—pregunté enseguida con el propósito de reirme un poco á costa suya.

—Creo que la he pegado; acérquese usted como inteligente á reconocer el tiro.

(Esto lo dijo en broma porque él la había visto caer y lo que quería era que me encontrara con ella muerta.)

Accedí gustoso y no pude menos de soltar una estrepitosa carcajada al ver muerta una *Corza*... ¡la burra!

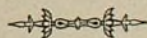
El pobre animalito al oír el infernal ruido del ojeo, se había desatado y penetrado en el monte huyendo, en busca de su muerte.

El inconsolable *Pater* maldecía ya de haberla bautizado con el nombre de *Corza* y renegaba de sus manos que no matan al fiero jabalí ni al ligero venado y sí al humilde asno.

El lector comprenderá ahora la serie de bromas de que fué objeto el pobre cura.

PEDRO S. OCAÑA.

Salamanca Abril 1896.



## Sección de noticias.

### Lo que viven los animales.

Un periódico francés recoge las observaciones de varios sabios y aficionados sobre el término medio de la vida de ciertos animales.

Asunto es este en el que campean las más opuestas opiniones. Sin embargo, entre los datos que pueden considerarse como más seguros acerca de la duración de la vida en algunos animales, allá van los consignados en *Le Petit Temps*.

El oso y el lobo no viven arriba de veinte años y solo raras veces se ha visto un lobo que viva más tiempo.

El zorro no pasa de los catorce años.

De la vida del león se sabe poco; cuéntase de uno que vivió sesenta años en el jardín zoológico de Londres.

Los conejos y las liebres viven ocho años.

Varios autores afirman que el elefante alcanza la fabulosa edad de 400 años. Cuando Alejandro el Grande venció al valiente Poro, consagró al sol uno de estos hermosos animales que había combatido con furia contra las huestes enemigas, y dió el nombre de Ajax, haciéndole una señal, por la que 350 años después fué reconocido.

El rinoceronte puede vivir hasta veintidos años; el faisán no pasa de los doce; la ballena vive mil años; los delfines y el pez espada treinta y el cochino de ocho á diez años.

El papagayo alcanza una edad respetable. En Florencia se ha visto uno que vivió ciento diez años, poseyéndolo tres generaciones consecutivas de la misma familia.

La cabra vive quince años, el pelícano alcanza los cien años, el toro y el caballo no pasan de los treinta y cinco. Un perro de veinte ó veinticinco años es muy raro. El gato no vive más allá de los quince años.

El águila es un ave de larga vida. En Viena ha muerto un hermoso ejemplar de esta especie que vivió ciento tres años.

En cuanto á la especie humana, es muy raro hallar quien pase de los cien años, considerándose de edad avanzada el que pasa de los setenta.

(De *El Puerto de Santa María*.)

\*\*

Nuestro distinguido amigo y compañero de caza don Ramón Sánchez Barbero, se halla en cama ligeramente indispuerto.

Le deseamos pronto y completo restablecimiento.

\*\*

### Ya somos tres.

Hemos recibido el número primero del periódico quincenal de caza, pesca y ciclismo que ha empezado á publicarse en Castellón, titulado *Diana*.

Saludamos cariñosamente al nuevo colega, al que deseamos buen número de suscripciones.

Establecemos gustosísimos el cambio, ofreciéndole nuestro pobre concurso para la consecución de sus ideales que son los nuestros, el fomento de la caza y la extinción de los animales dañinos, racionales é irracionales.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.

